



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

Escuela
Internacional
de Posgrado

Máster en Diversidad Cultural
Un enfoque Multidisciplinar y Transfronterizo

**La percepción de la cultura del honor en los
residentes del Centro de Estancia Temporal de
Inmigrantes de Melilla**

Trabajo Fin de Máster

Presentado por:

D^a. Carmen María Parra del Pino

Tutores:

Prof. Dra. Inmaculada Alemany Arrebola

Prof. Dr. Miguel Ángel Gallardo Vigil

Agradecimientos:

Quiero agradecer en primer lugar a mis tutores, Miguel Ángel y Baly: por su paciencia, su disponibilidad a cualquier hora del día y de la noche. Por aconsejarme y enseñarme tanto. Por ser un gran ejemplo de compañerismo y trabajo en equipo.

También me gustaría agradecer al personal del CETI: a su director, Carlos Montero, por confiar en este proyecto e interesarse desde la primera reunión mantenida; a Gregorio Escobar, porque sin su ayuda no hubiese sido posible llevarlo a cabo y por adaptarse a las necesidades de la investigación para que alcanzase el mayor número de personas posibles. A todos los profesionales de ACCEM y Melilla Acoge, porque siempre con una sonrisa estaban allí para facilitarme el trabajo, ayudándome en las traducciones, ejerciendo de intérpretes, acompañándome...Ojalá la gente conociera el gran trabajo que desempeñáis.

Y a mi familia, por supuesto. Porque en estos tiempos en los que la conciliación laboral y familiar es una utopía, se ha sacrificado para permitirme, además, añadir a ese juego de equilibrios acrobáticos mi formación.

A Julio, por todas las horas que le he robado este año. Por todos los momentos que me he perdido de sus primeras hazañas de vida. Será recompensado con mucho HONOR.

Gracias a todos de corazón.

Melilla, 23 de junio de 2017.

“Honour is the value of a person in his own eyes, but also in the eyes of the society”

(Pitt-Rivers)

“El honor prohíbe acciones que la ley tolera”

(Séneca)

“Un hombre de honor no debe olvidar lo que es porque ve lo que otros son”

(Baltasar Gracián)

“El honor no es realidad
que le enseña el que le tiene,
diciendo: Aqueste es mi honor.
Es un fantasma aparente
que no está en que yo le tenga,
sino en que el otro lo piense;
alhaja es tan mal hallada
con los honrados, que a veces
sin perderla lo que éste obra,
lo que aquél juzga la pierde.”

(*Auristela y Lisidante*. Pedro Calderón de la Barca)

Índice

1. Introducción.....	7
2. Marco teórico.....	8
2.1.Revisión bibliográfica.....	8
2.1.1. Orígenes del término y diferentes acepciones	8
2.1.2. Inicios sobre la investigación sobre la cultura del honor... 9	
2.1.3. El honor y su relación con otras variables.....	10
2.2. Objetivos.....	18
3. Metodología.....	18
3.1. Diseño	18
3.2. Variables	18
3.3. Participantes.....	19
3.4. Instrumento de recogida de datos	20
3.4.1. Adaptación del cuestionario	20
3.5. Procedimiento	23
3.6. Análisis de datos	23
4. Resultados.....	24
5. Discusión y conclusiones	30
6. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....	34
Referencias bibliográficas	37
Anexos.....	42

Resumen

La cultura del honor como conjunto de normas, valores y prácticas sociales establecidas es un concepto complejo. Las personas migrantes suelen encontrarse en un conflicto debido al choque entre los valores de su cultura de origen y los de la sociedad de acogida. La mayoría de ellos provienen de sociedades colectivistas y jerarquizadas consideradas culturas de honor. Numerosas investigaciones consideran la cultura del honor como un importante predictor de violencia de género y en algunas sociedades, de crímenes de honor. La identificación de los factores que la favorecen podría suponer una prevención o intervención temprana.

En el presente estudio, La escala de cultura del honor de López-Zafra (2007) fue administrada a 187 residentes del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla (M=29 y H=157). Con el fin de administrar la escala a grupos lingüísticos y culturales diferentes, la escala ha sido traducida a nuevos idiomas (árabe inglés y francés) y adaptada a otras culturas.

El país de procedencia y la religión se presentan como predictores importantes de la presencia de cultura del honor. Las personas originarias de países árabes y los que profesan la religión islámica, obtuvieron mayores puntuaciones en la escala global, así como en cada uno de los 3 factores que la forman. Además, conforme el grado de religiosidad aumenta, también lo hace la importancia concedida al honor. Aunque el sexo de los participantes no presentó diferencias significativas, las mujeres obtuvieron puntuaciones más altas que los hombres en la escala y las subescalas.

Palabras clave: cultura del honor, religión, género, inmigrantes, país de procedencia, violencia.

Abstract

The culture of honor as a set of established rules, values and social practices is a complex concept. Migrants often face the conflict between the values of their culture of origin and those of their host society. Most of them come from collectivist and hierarchical societies, the so called cultures of honor. Different studies have found the culture of honor to be a predictor of domestic violence and honor crimes. Identifying the

factors that favor the culture of honor could lead to the prevention or early intervention of violence.

In this research, the López-Zafra culture of honor scale (2007) was applied to 187 people residing at the Centre for Temporary Stay for Immigrants in Melilla (W= 29 and M= 157). In order to use an instrument with different language and culture groups, the scale has been translated into new languages (Arabic, English and French) and adapted to different cultures.

The country of origin and religion appear to be important markers of the presence of culture of honor as people from Arab countries and those who profess Islam obtained higher scores in both the global scale and each of its three subscales. The results also indicate that the stronger their faith, the higher they regard honor. Although there were no significant differences according to the gender of the subjects, women valued both the scale and the subscales more than men did.

Keywords: Culture of honor, religion, gender, immigrants, violence.

1. Introducción

El honor engloba un complejo sistema de valores, normas y prácticas sociales que pueden clasificarse en cuatro aspectos o códigos de honor que implican cualidades diferentes: el código basado en la moralidad, el código basado en la familia y los códigos de honor masculino y femenino (Rodríguez Mosquera, 2012; 2016). Aquellas culturas que otorgan una mayor importancia a los códigos de honor se conocen como culturas de honor.

El concepto de cultura del honor, estudiado inicialmente por la antropología, se considera por numerosos investigadores como un indicador de posibles respuestas violentas ante una ofensa (Cohen & Nisbett, 1994; Nisbett & Cohen, 1996), violencia de género (López-Zafra, 2007; Vandello & Cohen, 2008) o crímenes de honor (Korteweg & Yurdakul, 2009; Yurdakul & Korteweg, 2013).

No todas las culturas conceden el mismo grado de importancia al honor y en ocasiones, entran otras variables en juego (género, país de origen, religión, nivel de estudios, etc). Aunque siempre se han relacionado las culturas de honor con países colectivistas o subdesarrollados, hay países de los considerados individualistas y en la cabeza de los desarrollados en los que también se ha investigado la percepción de sus habitantes acerca del honor y las reacciones más o menos violentas ante ofensas contra el honor.

Con los movimientos migratorios, son muchas las personas que se han desplazado de sus países de origen. Estos desplazamientos suponen un choque cultural, un cambio a menudo de una cultura colectivista y jerarquizada a una más individualista e igualitaria. Un intento de equilibrio entre el mantenimiento de una cultura propia y la cultura de la sociedad de acogida, de educar a los hijos en unos valores tradicionales que normalmente no coinciden con los que son transmitidos a través de las instituciones del nuevo país, una lucha por preservar el lugar secundario que la mujer ocupaba en su país de origen, por vigilar que cumpla su rol adecuado de esposa cumplidora encargada del cuidado de los hijos y la casa.

El incumplimiento de estos valores tradicionales, sobre todo si ese incumplimiento viene de una mujer, puede suponer la pérdida del honor familiar. Y para restaurarlo, la mujer puede ser sometida a diferentes tipos de violencia e incluso, ser asesinada a manos de un miembro de su familia.

Es imprescindible la creación de políticas de integración que eviten una discriminación de minorías étnicas, así como medidas de prevención e intervención tempranas.

La idea de este Trabajo de fin de máster comenzó a gestarse al descubrir la escala de cultura del honor de López Zafra (2007). La autora proponía como futuras líneas de investigación la administración de la escala a una población compuesta por inmigrantes de otras culturas. Dado que aún no se ha realizado dicho trabajo y el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla es un lugar perfecto para localizar una muestra adecuada, se consideró la posibilidad de llevar a cabo el estudio.

Esperamos que este estudio, con sus limitaciones y la escasa experiencia de alguien que comienza a moverse por el terreno de la investigación, contribuya a la literatura de la cultura del honor aportando información de una muestra tan poco representada en las investigaciones hasta ahora.

2. Marco teórico

2.1. Revisión bibliográfica

2.1.1. Orígenes del término y diferentes acepciones

El término honor proviene del latín *honos*, nombre del dios de la guerra que proveía a los soldados del valor necesario para afrontar una batalla. Más tarde, pasó a designar el trozo de tierra con el que eran recompensados esos soldados que habían demostrado haber sido agraciados por la divinidad. Aunque el término tiene su origen en el ámbito bélico, pronto pasa a designar un valor moral, una forma de comportamiento adecuado y deseado tanto a nivel individual como comunitario (Pitt-Rivers, 1997).

Durante mucho tiempo, el término estuvo ligado a la nobleza y los miembros de esta minoría estaban convencidos de la transmisión de determinadas cualidades y privilegios sociales a través de la descendencia. De ahí que, con el fin de asegurar la legitimidad de esta, estuviera tan valorada la castidad femenina (Pitt-Rivers, 1997).

El origen del término y los significados que se le han ido asociando han marcado diferencias en la definición de honor en cuanto se atribuye a un hombre o a una mujer tal y como puede observarse en las acepciones actuales que encontramos en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2014). Las tres primeras definiciones se refieren a honor como:

Cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo. Gloria o buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones heroicas, la cual trasciende a las familias, personas y acciones mismas de quien se las granjea. Honestidad y recato en las mujeres, y buena opinión granjeada con estas virtudes.

Del mismo modo que se aprecian esas diferencias de género en algunos ámbitos, también existen diferencias en cuanto a la edad, pues no es el mismo honor el de una persona joven que el de una persona mayor o un niño.

Cualquier grupo cuyos miembros compartan una identidad común, es probable que mantengan también una concepción de honor similar y una responsabilidad en cuanto a su cumplimiento. De ahí la doble dimensión individual y comunitaria del honor como sentimiento individual, pero, al mismo tiempo, colectivo que puede estar marcado por la familia, la cultura o el lugar de procedencia (Pitt-Rivers, 1997).

2.1.2. Inicios de la investigación sobre la cultura del honor

El honor engloba un complejo sistema de valores, normas y prácticas sociales que pueden clasificarse en cuatro aspectos o códigos de honor que implican cualidades diferentes. Estos son: el código basado en la moralidad, el código basado en la familia y los códigos de honor masculino y femenino

El concepto de cultura del honor aparece por primera vez en el campo de la Antropología y es adoptado posteriormente en Psicología Social. Pitt-Rivers (1997) concluye su ensayo sobre los orígenes del honor defendiendo su estudio a través de la Antropología, pero recordando la importancia de tener en cuenta las diferencias entre culturas.

La cultura del honor surge fundamentalmente para esclarecer por qué determinadas normas culturales transmitidas a través de un aprendizaje grupal sirven para justificar y perpetuar actos violentos con el fin de mantener el orden predominante, defender la propiedad y el honor (Cohen y Nisbett, 1994; López-Zafra, 2007).

Cohen y Nisbett (1994) fueron los primeros en investigar la cultura del honor a través de experimentos psicológicos para comparar las respuestas ante una ofensa de la población del norte y sur de los Estados Unidos. A través de varios experimentos, comprobaron cómo en los estados del sur de Estados Unidos, las reacciones a ofensas relacionadas con el honor eran más violentas que en los estados del norte.

La cultura del honor surge en lugares donde la autoprotección es esencial porque la aplicación de la ley es deficiente y esa autoprotección engloba la protección de uno

mismo, de la familia, la casa y el honor (Pitt-Rivers, 1966).

Los primeros colonos de la zona sur de los Estados Unidos fueron pastores escoceses e irlandeses que aprovecharon los grandes espacios abiertos para la cría de ganado. En el norte, por el contrario, se asentaron en su mayoría granjeros provenientes de Holanda, Inglaterra y Alemania. Debido a la peligrosidad de la zona sur fronteriza y a la escasa autoridad legal existente para protegerlos, se vieron obligados a defender sus propiedades. Estas propiedades no se limitaban a la vivienda y a los rebaños, sino que se extendían también a su familia. Los pastores debían desarrollar una reputación que mantuviera alejados a cualquier individuo o grupo que pretendiera violar su propiedad y, para ello, no dudaban en hacer uso de la violencia. Aquellos hombres que no defendían adecuadamente sus posesiones y a su familia eran señalados por el resto, quedando así dañadas su posición social y su reputación (Cohen, Nisbett, Bowdle y Schwarz, 1996).

Estas circunstancias facilitaron el establecimiento de la cultura del honor en el sur de Estados Unidos, así como en otras zonas de cualquier país donde se han dado condiciones similares o en sociedades rurales más centradas en la agricultura con el objeto de defender la propiedad (López-Zafra, 2007).

Algo similar ocurrió con Oriente Medio y las primeras comunidades de pastores. Awwad (2001) relata cómo debido a la ausencia de un sistema de estado centralizado, la organización social se realizaba a través de familias. Estas eran las responsables de proteger y aumentar esos recursos y propiedades. Cuantos más recursos conseguía una familia, más aumentaba su estatus. Los hombres eran los que imponían su autoridad y los encargados de tomar decisiones y las mujeres se convertían en una especie de moneda de cambio que adquirían la responsabilidad de perpetuar el linaje familiar, de ahí la importancia de vigilar su virginidad o incluso casadas, su fidelidad al marido.

Las normas de la cultura del honor se han reforzado y continúan transmitiéndose socialmente porque han acabado perpetuándose a través de roles, expectativas y definiciones de masculinidad (Cohen, Nisbett, Bowdle y Schwarz, 1996).

2.1.3. El honor y su relación con otras variables

Desde que se iniciaron las investigaciones en torno a la cultura del honor, son muchas las teorías surgidas en torno a este concepto, así como variables que se han relacionado para encontrar posibles relaciones entre ellas.

Dado que la cultura del honor es un hecho que se aprecia transculturalmente, se empezó a distinguir entre culturas de honor frente a culturas de no honor. Diferencian entre las culturas de honor con otras denominadas culturas de no honor basándose en la importancia que estos temas del honor tienen sobre la interacción social cotidiana (Vandello y Cohen, 2003).

Se consideran sociedades con una mayor orientación al honor las ubicadas en la zona del Mediterráneo, Oriente Medio, India, países latinoamericanos y zona sur de Estados Unidos (Nisbett y Cohen, 1996; Pitt Rivers, 1966; Rodríguez Mosquera, Manstead & Fischer, 2002b Sev'er & Yurdakul, 2001). Son sociedades más colectivistas en las que la reputación individual suele depender del correcto cumplimiento de unas normas impuestas por la mayoría. Por el contrario, en sociedades con una menor orientación al honor incluyen el norte de Estados Unidos, Canadá y la zona noroeste de Europa (Cohen *et al.*, 1996; Rodríguez Mosquera, Manstead & Fischer, 2002b). En estas sociedades existe una mayor separación entre la imagen que uno tiene de sí mismo y la reputación dentro de la comunidad en la que está inserto.

Siempre se han identificado a las culturas colectivistas como culturas de honor y las culturas individualistas como culturas de no honor, pero algunos autores como López-Zafra (2000) o Vandello y Cohen (1999) abogan por la existencia de subculturas y no consideran generalizable a los individuos aquellos valores propios de alguna cultura o país.

También se ha relacionado una mayor importancia de la cultura del honor con países menos desarrollados o con características concretas de alguna región. Brown, Osterman & Barnes (2009), justifican una mayor cultura del honor en estados sureños de Estados Unidos por características como el clima más cálido, el entorno más rural y pobre que los países del norte, así como características tales como la inseguridad económica y social. Esta teoría es compartida por Cohen y Nisbett en varios de sus trabajos (1994; 1996), quienes consideran que las condiciones que pueden dar lugar a culturas de honor son entre otras, debilidad o ausencia de la ejecución de la ley, incertidumbre económica, ganancias variables o riqueza ajena alcanzable y pueden darse en cualquier lugar del mundo. En estas culturas en las que la propiedad es vulnerable de ser saqueada, es probable la adaptación al medio mediante la adopción de un comportamiento capaz de alejar a los enemigos.

Existen diversos experimentos relacionando la cultura del honor con otras variables en diferentes culturas o países (Rodríguez Mosquera, Manstead & Fischer,

2000; 2002b) Vandello & Cohen, 2003; Guerra, Giner-Sorolla & Vasiljevic, 2013) y en diferentes grupos o culturas dentro de un mismo país (Nisbett y Cohen, 1994) (Rodríguez Mosquera, Fischer, Manstead y Zaalberg, 2008). También algunos autores han combinado ambas modalidades de estudios investigando sobre las diferentes acepciones de honor y la importancia concedida en función de la cultura (Helkama *et al.*, 2013). El experimento se llevó a cabo con una muestra finlandesa de diferentes ámbitos (voluntarios, cadetes, estudiantes de secundaria, etc.) y, por otro lado, adolescentes de Estonia, Italia, Rusia, Finlandia y Suiza. Aunque existía coincidencia en las acepciones, no en la importancia concedida. La muestra de ámbito militar concedía más importancia al honor que el resto. En países más individualistas, (Estonia y Finlandia) el honor se relaciona más con valores asociados al éxito y el poder. En países más colectivistas (Italia y Rusia) el honor se asocia a valores más tradicionales y familiares.

En las investigaciones desarrolladas por Fischer, Manstead y Rodríguez Mosquera (1999), comparan ideas, conceptos de honor de la sociedad española y la holandesa como sociedad más colectivista frente a sociedad más individualista. El honor en general fue considerado un valor cultural más relevante por la muestra española, que le otorgaba más importancia a conceptos como seguridad familiar, honor, respeto por padres, ancianos y tradiciones. Mientras que la muestra holandesa valoraba más el poder y el reconocimiento social. Estos últimos se decantaron además por valores como libertad, independencia, autodisciplina, respeto por uno mismo o utilidad. Los españoles concedían más importancia a valores asociados a la interdependencia familiar y social, mientras que los valores que se relacionan con el logro y la autonomía, fueron más destacados por los holandeses.

Vandello y Cohen (2003) se centran en la respuesta a la violencia de género de estudiantes de Brasil y Estados Unidos. Aunque las personas de ambos países no estaban a favor de la violencia en general, los hombres y las mujeres de Brasil demostraron ser más tolerantes hacia la violencia ejercida por un hombre hacia su pareja y consideraban más justificable esa violencia si era consecuencia de una infidelidad.

Guerra, Giner-Sorolla y Vasiljevic (2013) realizan una investigación acerca del concepto de honor y los diferentes aspectos de este en ocho países (Brasil, Israel, Japón, Macedonia, Nueva Zelanda, España, Reino Unido y Estados Unidos). Hasta el momento, sólo se habían realizado experimentos con dos o tres culturas diferentes. Los resultados demostraron que independientemente del país de origen, todos los participantes diferenciaban cuatro aspectos existentes (honor familiar, integridad moral, honor

masculino y honor femenino) de la escala de honor de Rodríguez Mosquera, Manstead y Fischer (2002a). Además, el honor como integridad moral, fue el aspecto más valorado por la mayoría independientemente de la procedencia de un país colectivista o individualista. Sí se dieron variaciones transculturales en la medida en la que otras facetas eran valoradas igual que la integridad moral. De esta forma, en Israel, Macedonia y Japón, la preocupación por el honor familiar se equiparaba a la de la integridad moral.

Entre aquellos países que conceden una mayor importancia al honor, existen diferencias en cuanto al aspecto que consideran primordial. Tal es el caso de los países latinoamericanos, en los que el concepto de honor es inseparable del honor masculino (Vandello, Cohen, Grandon & Franiuk, 2009) y los países árabes, en los que el honor depende del honor familiar (Van Osch, Breugelmans, Zeelenberg & Bölük, 2013). El caso de los países árabes se remonta a las tempranas sociedades de pastores organizadas por clanes familiares a falta de un gobierno central. Las familias que más recursos poseían alcanzaban mayor estatus social y cuidaban la virginidad y fidelidad de sus mujeres para asegurarse descendencia segura. Por ello es normal que, si una mujer violaba las normas, consideraran que había trasgredido el honor familiar.

Además de las diferencias inter e intra culturas, existen diferencias entre hombres y mujeres respecto a la importancia concedida al honor (López-Zafra, 2007) y en el significado otorgado.

En culturas de honor, tanto el hombre como la mujer son responsables de mantener el honor individual y colectivo (Cihangir, 2013; Rodríguez Mosquera, 2011), pero no le suelen otorgar la misma importancia.

Aunque los resultados de diferentes investigaciones (López-Zafra, 2008; Vandello & Cohen, 2003) concluyen que suele ser el hombre el que concede una mayor importancia al honor, la mujer juega un papel primordial en la socialización de los hijos (no así de las hijas), pues asume el rol de transmitirles aquellos valores que perpetúan la cultura del honor (Nisbett & Cohen, 1996).

Rodríguez Mosquera, Manstead & Fischer, (2002a) afirmaban que los hombres españoles otorgaban una mayor importancia al honor masculino que las mujeres españolas y el resto de participantes holandeses tanto hombres como mujeres, lo que podría indicar que la diferencia de género va a estar influenciada por otras variables como el país de origen.

Aunque existen normas, actitudes y prácticas sociales consideradas importantes para el mantenimiento del honor de ambos sexos, existen otras que se consideran más

apropiadas para el hombre o para la mujer. Esos valores que podrían llamarse neutros y no implican género, son la protección de la reputación propia y la de la familia, la integridad y la interdependencia social. Por otro lado, se espera que el hombre posea la capacidad necesaria para proteger a su familia y a su propiedad y la mujer, que sea modesta y acate la autoridad del hombre. Los hombres mostraron actitudes más tradicionales hacia estos los roles de género (Rodríguez-Mosquera, 2011).

Canto, San Martín y Perles (2014) afirman que: “El honor masculino se basa en la virilidad, en la protección de la familia y en la reputación del hombre como un hombre duro, mientras que el honor femenino se centra en la vergüenza sexual (virginidad y restricciones sexuales)” (p.58).

Los códigos de honor masculinos y femeninos son expresiones de ideas y concepciones de masculinidad y feminidad arraigadas que trascienden los límites de cualquier cultura, siendo compartidas por todas ellas (Rodríguez Mosquera, 2011). De hecho, en el experimento llevado a cabo por Mosquera, Manstead y Fischer (2002a), no existían apenas diferencias en la importancia concedida a la protección de la familia, de la propiedad y la capacidad de ejercer autoridad por hombres de una cultura individualista y hombres de una cultura de honor. Del mismo modo, no se encontraron diferencias significativas en lo referente a recato sexual por parte de la muestra femenina. Estos resultados siguen la misma línea que investigaciones interculturales anteriores de Rodríguez Mosquera (1999) en las que la importancia cultural atribuida a los valores de honor femenino variaba en función del género, pero no en función de la nacionalidad.

El sexo de los participantes surge como el más fuerte e importante predictor de actitud hacia los roles de género en diferentes ámbitos en los estudios de Rodríguez Mosquera (2011). Los hombres mostraban actitudes más tradicionales hacia los roles de género en cualquier ámbito. Los españoles y los holandeses se mostraban de acuerdo en afirmaciones tales como: las tareas del hogar son más adecuadas para las mujeres, los hombres son los que deben trabajar, mantener a su familia y alcanzar posiciones sociales más elevadas.

La idea del honor femenino como recato en lo referente a la sexualidad enlaza con el honor familiar, pues la reputación y el comportamiento sexual de las mujeres de una familia van a ser características determinantes de este y van a suponer su pérdida o mantenimiento. De esta forma, el honor femenino se convierte en un medidor del estatus del honor familiar (Rodríguez Mosquera, Manstead & Fischer, 2002a; Rodríguez Mosquera, Fischer, Manstead & Zaalberg, 2008) y su desviación, su incumplimiento en

culturas en las que el comportamiento de la mujer puede marcar el honor de la familia, puede conllevar a castigos a través de diferentes formas de violencia a manos de sus propios parientes (Awwad, 2001; Sev'er & Yurdakul, 2001).

La cultura del honor como variable que puede explicar o influir sobre la violencia de género ha sido objeto de investigación por parte de muchos autores que han investigado su relación (López-Zafra, 2007, 2008; Vandello y Cohen, 2008; Vandello, Cohen y Ransom, 2008).

Según Puente y Cohen (2003), el honor puede influir en la violencia de género cuando se respalda una idea de masculinidad y feminidad que conlleva control por parte del hombre y obediencia por parte de la mujer.

Aunque la actitud contemporánea hacia la violencia de género se ha vuelto cada vez más negativa, algunos autores (Vandello, Cohen, Grandon & Franiuk, 2009) aseguran que los guiones culturales femeninos que respaldan el sacrificio y la lealtad de la mujer siguen siendo fuertes sobre todo en culturas tradicionales basadas en el honor que enfatizan la importancia de la familia por encima del individualismo. Por esta razón, aunque la violencia como tal sea repudiada, las expectativas de sacrificio y lealtad pueden llevar a algunas personas a ensalzar a aquellas mujeres que permanecen en relaciones abusivas.

Del honor a la violencia puede haber un paso pues, tal y como afirman Ramírez Rodríguez, López López y Padilla González (2009):

La combinatoria de elementos: honor–proveedor–protección–masculinidad puede caer fácilmente en honor–proveedor–abuso/violencia–masculinidad. La investidura de legitimidad no permite hacer una clara diferenciación. Sus límites son móviles y por tanto difusos. Desarticular este conglomerado de elementos que se anclan al género es indispensable para romper con las dinámicas sujetas a las creencias y percepciones sobre la violencia. (p.123)

Siguiendo a Pérez, Páez, Navarro-Pertusa y Arias (2001), respecto al ámbito de la sexualidad, con la liberación de la mujer en muchos países se ha conseguido un cambio de mentalidad en la que el sexo, no es únicamente el medio de tener descendencia sino, además, una forma de disfrutar con la pareja. Esto va acompañado de un comportamiento más desinhibido hacia el sexo, uso de métodos de control de natalidad y una menor dependencia del hombre que se ha reflejado también en el ámbito laboral y doméstico. El problema es que esa liberación femenina puede tropezar con la cultura del honor. Y continúan:

Dentro de este complejo de la cultura del honor, el honor de un hombre depende de la pureza sexual de su madre, de su mujer, de su hija y de su hermana. Así, por ejemplo, el adulterio, la calumnia o difamación, sobre todo en materia sexual, de alguna mujer de su familia, suponen una pérdida de honor para el varón. Bajo el supuesto de que el varón debe ser el protector, dominar a la mujer, esas desviaciones sexuales de la mujer representan el varón que ha fracasado en el cumplimiento de su deber, ha traicionado los valores de la familia, traído el deshonor a todos los grupos sociales implicados a través de él (su familia, su comunidad). En la cultura del honor figura también la obligación del hombre de vengar su deshonor sexual. (p. 5)

Cualquier persona migrante, se enfrenta a grandes cambios en el país de acogida. La integración de las mujeres marroquíes es más complicada que la de los hombres debido según López-Zafra y El Ghoudani (2014), al conflicto existente entre la postura liberal de la mujer del país de acogida y la cultura del honor de su país de origen entre otros factores.

También en el ámbito de la inmigración se producen problemas de violencia hacia la mujer e incluso asesinatos en nombre del honor. La protección de honor familiar a través del control de la sexualidad de las mujeres se produce también en los países de acogida y la violación de los límites establecidos como aceptables, supone un castigo.

La importancia de la integración de los diferentes grupos étnicos en los países de acogida está relacionada con la presión ejercida hacia la mujer, pues cuanto mayor sea la discriminación ejercida, mayor es el riesgo de un mantenimiento de los valores patriarcales conservadores entre los miembros de ese grupo (Akpınar, 2003).

Además de cuidar su propia reputación, un hombre debe preservar el honor de toda su familia y este está estrechamente relacionado con la castidad y el comportamiento adecuado de las mujeres de su familia (Vandello & Cohen, 2003). De forma que la mujer tiene una responsabilidad asumida implícitamente de mantener el honor de su familia frente a la comunidad. Tanto la fidelidad como la castidad femenina son valores claves en determinadas culturas que, en el caso de violarse, el hombre debe actuar para restaurar el propio honor y el de la familia (Sev'er y Yurdakul, 2001) aunque para ello deba llegar a utilizar diferentes tipos de violencia hacia la mujer e incluso, el asesinato.

Según Korteweg y Yurdakul (2009) y Yurdakul y Korteweg (2013), la violencia basada en el honor es una forma de violencia de género que, en el ámbito de la inmigración no puede entenderse de forma aislada al origen étnico y religioso de cada comunidad inmigrante específica, a las políticas de integración del país receptor y a la actitud hacia la violencia de género. Además, se corre el riesgo de marginar a las comunidades inmigrantes al etiquetarlas con la autoría de esa forma ajena de violencia que señala aún más su distanciamiento de los valores propios de su país de acogida.

En las investigaciones llevadas a cabo por Caffaro, Ferraris y Schmidt (2014) en las que se comparaba la percepción acerca de los asesinatos basados en el honor entre estudiantes italianos y turcos, los resultados mostraron cómo los turcos de ambos sexos atribuían más responsabilidad a la víctima y menos al agresor. Se observó una influencia significativa del sexo y la cultura de los participantes en la percepción sobre los crímenes de honor.

Algunos autores (Cihangir, 2013; López-Zafra, Rodríguez Espartal & Jiménez, 2008) proponen programas educativos de prevención o de educación emocional con el objeto de disminuir la importancia que una persona otorga al honor, así como las reacciones violentas a las que puede conducirle una ofensa.

La religión como elemento fundamental de una cultura, es una variable tenida en cuenta por algunos investigadores como posible influencia en la cultura del honor, aunque son muy escasos los estudios que la relacionan con el concepto. Canto, San Martín y Perles (2014) confirmaban esta relación al afirmar que aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones altas en cultura del honor, también las mostraban en religiosidad. Además, “la participación activa en ciertas religiones puede reforzar ideologías sexistas que legitiman la desigualdad de sexos y los extremistas religiosos suelen expresar actitudes hostiles hacia la mujer”.

Triandis (1995) afirma que las personas de sociedades colectivistas viven la fe religiosa de una manera más grupal que las individualistas, que prefieren hacerlo de forma más personal.

Las sociedades predominantemente protestantes presentan valores más individualistas e igualitarios y en la religión, se comunican e interpretan a Dios sin intermediarios fomentando así una relación más democrática que el islam, mucho más jerárquico y colectivista al igual que las sociedades confucionistas (Basabe & Ros, 2005).

En los estudios de Cihangir (2013), estudiantes de origen turco o marroquí residentes en Holanda, percibían su religión y su cultura como elementos más determinantes para su honor que los estudiantes de origen holandés.

Roggeband y Verloo (2007) consideran la religión islámica un obstáculo para la integración y emancipación de mujeres migrantes en Holanda, pues valores relacionados con sus creencias y el honor chocan con las prácticas culturales del país de acogida.

En cuanto al papel que juega la religión en los homicidios de honor, existe un debate en torno a la literatura científica existente sobre si este tipo de asesinatos pueden explicarse por la religión o por la autoridad patriarcal que sitúa a la mujer en una posición

subordinada al hombre en todas las esferas (Sev'er & Yurdakul, 2001; Korteweg & Yurdakul, 2009).

Kulczycki y Windle (2011) investigaron sobre la influencia de la religión en los homicidios de honor en Oriente Medio y el norte de África. Sostuvieron que la visión de la mujer supeditada al hombre está profundamente arraigada en su cultura y la doctrina islámica es a menudo utilizada para reforzar esta situación pues dependiendo de la opinión del intérprete, el islam puede tolerar o condenar los homicidios de honor.

La edad y el nivel de estudios son variables que no siempre han ejercido influencia en la cultura del honor. En los resultados obtenidos por López-Zafra (2008) se observa cómo a medida que aumenta el nivel de estudios descende la puntuación en cultura del honor en personas de cualquier edad. Además, en contra de la hipótesis que se planteó en la investigación, los jóvenes puntuaban más alto. Por el contrario, en la investigación de Guerra, Giner-Sorolla y Vasiljevic (2013) los participantes de Israel puntuaron de forma muy similar a los macedonios a pesar de la diferencia de nivel educativo (los israelíes eran universitarios y los macedonios presentaban menor nivel de estudios).

2.2. Objetivo

El objetivo del presente estudio es analizar y evaluar la existencia de cultura del honor en los internos que residen en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de la ciudad de Melilla en función de las variables objeto de estudio.

3. Metodología

3.1. Diseño

Para la realización de este trabajo se ha utilizado una metodología empírico-analítica, un estudio ex post facto de tipo descriptivo.

3.2. Variables

Se van a considerar dos tipos de variables:

- Variables independientes: sexo, edad, país de origen, etnia, religión, grado de religiosidad, estado civil, número de hijos y trabajo en el país de origen.
- Variable dependiente: Los resultados obtenidos a nivel global en la adaptación de la Escala de Cultura del Honor (López- Zafra, 2007) y en cada uno de los diferentes factores que la componen.

3.3. Participantes

La selección de los participantes se ha llevado a cabo a través de un muestreo no probabilístico de tipo intencional

Los participantes de la investigación han sido 187 residentes del CETI mayores de edad de los cuales, 30 eran mujeres y 157 hombres. Las edades de la muestra oscilan entre los 18 y los 40 años, siendo el grupo más numeroso el compuesto por las personas más jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 27 años. Las condiciones del camino desde el país de origen son duras y suelen ser los más jóvenes los que se deciden por buscar un futuro mejor y esto coincide con las características de ocupación del centro. También las diferencias entre la ocupación de hombres y mujeres en el centro reflejan la realidad del fenómeno migratorio en el norte de África, en el que predomina el sexo masculino.

Los participantes proceden de 18 países diferentes (Guinea-Conakry, Marruecos, Siria, Argelia, Líbano, Túnez, Palestina, Burkina-Faso, Sierra Leona, Mali, Gambia, Gabón, R.D del Congo, República Centroafricana, Mauritania, Camerún, Costa de Marfil y Guinea-Bissau) y son mayoritariamente de religión musulmana. Los que se consideran cristianos, suelen referirse a la rama evangélica y no católica. Entre los subsaharianos que componen la muestra, se han detectado 22 etnias diferentes, predominando los poeuhl, bambara, soniqué, soussou y malinké.

Dado el escaso número de personas procedentes de algunos de los países de origen, se ha optado por diferenciar a los residentes del CETI en árabes (agrupando Marruecos, Siria, Argelia, Líbano, Túnez y Palestina) y subsaharianos (quedando en este grupo Guinea-Conakry, Burkina-Faso, Sierra Leona, Mali, Gambia, Gabón, R.D. del Congo, República Centroafricana, Mauritania, Camerún, Costa de Marfil y Guinea-Bissau).

El idioma predominante de los participantes ha sido el francés, seguido del árabe. Únicamente un participante eligió completar el cuestionario en inglés.

Uno de los requisitos de la muestra era poseer un nivel de lectoescritura que les permitiera comprender el cuestionario en su totalidad, de ahí la razón de centrarnos en los residentes que acudían a las clases y talleres, pues estos suelen ser los de mayor nivel educativo. Esto ha supuesto una limitación al tamaño de la muestra al igual que las salidas masivas que se produjeron durante las dos semanas en las que fue administrado el cuestionario, reduciéndose considerablemente las posibilidades de obtener residentes que cumplieren los requisitos y una mayor variedad en cuanto a sexo, pues apenas quedaron mujeres en el centro.

3.4. Instrumento de recogida de datos

El instrumento utilizado para esta investigación es la Escala de Cultura del Honor elaborada por López-Zafra (2007) para medir la actitud o predisposición a adoptar una importancia clara a la defensa del honor. Está compuesta de 17 ítems que se responden a través de una escala tipo Likert de 5 puntos. A través de la escala se puede obtener un índice global o por factores. Los ítems se agrupan en tres factores:

- Honor individual (ítems 1, 8, 12, 15 y 16).
- Sociedad y leyes en torno al honor (ítems 2, 3, 5, 7 y 11).
- Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa (ítems 4, 6, 9, 10, 13, 14 y 17).

Al comienzo de la escala se han incorporado nueve ítems de recogida de información sociodemográfica (edad, sexo, país de nacimiento, religión, grado de religiosidad, etnia, estado civil, número de hijos y trabajo desempeñado en el país de origen).

3.4.1. Adaptación del cuestionario

La escala de Cultura del Honor de López-Zafra (2007) está dirigida a personas de nacionalidad española con cierto nivel educativo que le permite comprender determinados conceptos. No se puede extrapolar a la población del Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla sin antes realizar una adaptación de la misma.

Siguiendo a Padua *et al.*, (2003), con el fin de utilizar un cuestionario dirigido a varios grupos lingüísticos pertenecientes a diferentes grupos culturales, el instrumento no sólo debe traducirse sino también adaptarse a las características de la población a la que va dirigido manteniendo siempre una equivalencia.

La adaptación de instrumentos ya existentes permite desarrollar estudios comparativos entre países o culturas diferentes partiendo de un instrumento validado anteriormente. Este método es más práctico, rápido y económico y pretende eliminar sesgo de las puntuaciones (Ribeiro, Gómez-Conesa, & Montesinos, 2010; Hambleton, 1996).

El Proceso de traducción y adaptación de la Escala de Cultura del Honor de López-Zafra (2007) que se ha desarrollado en esta investigación puede dividirse en tres etapas:

1. Adaptación de los diferentes ítems a la realidad de la población objeto de investigación.

2. Traducción del instrumento a las diferentes lenguas posibles de ser administradas (inglés, francés y árabe).
3. Administración del instrumento para verificar las propiedades psicométricas del mismo.

Durante todo el proceso de adaptación se siguieron las directrices de Conferencia Internacional de Traducción y Adaptación de Tests Educativos y Psicológicos de Washington (Hambleton, 2001).

La traducción de la escala se ha llevado a cabo a través del método de traducción inversa. En este método, varios traductores adaptan la escala del idioma original al idioma en el que pretende administrarse. La traducción revisada se traduce de nuevo al idioma original por un tercer traductor que tiene excelente dominio sobre ambos idiomas y no es necesario que sea un técnico (Rahman, Iqbal, Waheed, & Hussain, 2003).

Este tipo de traducción puede resolver problemas metodológicos transculturales específicos y dificultades lingüísticas (Prieto, 1992). En este caso, la versión en inglés del cuestionario ha sido adaptada por una licenciada en traducción de lengua inglesa, una filóloga inglesa y una nativa. La traducción al idioma original fue realizada por un filólogo en lengua inglesa. La versión francesa fue adaptada por dos filólogas en lengua francesa y otra filóloga llevó a cabo la traducción al español. Por último, la adaptación al árabe fue encargada a una traductora jurada dada la dificultad de encontrar profesionales cercanos titulados en esta lengua. La adaptación fue revisada por otra traductora y uno de los miembros del personal del Centro de Estancia Temporal para Inmigrantes y otros miembros del equipo se encargaron de detectar posibles errores al intentar traducirlo a la lengua española.

Para la traducción, se han tenido en cuenta tres aspectos el lingüístico, el técnico y el conceptual (Rahman *et al.*, 2003).

- A nivel lingüístico o semántico, se ha mantenido el significado más similar posible al de la escala original.
- La equivalencia técnica hace referencia a la necesidad de relacionar en todo momento las características técnicas del lenguaje utilizado (vocabulario, nivel de abstracción, gramática, etc.) con el contexto sociocultural de la población a la que va dirigida el instrumento.
- A nivel conceptual, se debe cuidar que los conceptos no conduzcan a error y posean el mismo significado en todos los idiomas a los que el instrumento sea traducido para no obtener interpretaciones culturales diferentes en cada uno de ellos.

Con estos tres aspectos se persigue que la población objeto de esta investigación comprenda la traducción de la escala de la misma forma que la población para la que se desarrolló la escala original. Debe quedar claro que, esta traducción en concreto puede no ser aplicable a otros grupos y precisa de revisión antes de cualquier uso generalizado.

En el proceso de adaptación, no todos los ítems de la escala sufrieron variación. Se muestran a continuación los cambios realizados:

- Ítem 2: *En mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo) se otorga más importancia al honor que en otras zonas de España.* En este caso, el ítem se ha traducido de la siguiente manera: *en mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo) se otorga más importancia al honor que en el resto de mi país.*

- Ítem 5: *En España es más importante el honor que en países del norte de Europa.* Dado que la escala está dirigida a población española y compara España con países en su mayoría más individualistas y con menor grado de cultura del honor, se decidió alterarlo de la siguiente forma: *en mi país, es más importante el honor que en España.*

- Ítem 13: *Cuando tenga hijos, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos.* Para no conducir a equívocos y quedara claro, se decidió cambiar la afirmación de la siguiente manera: *a mis hijos, o cuando los tenga, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos.*

- Ítem 14: *Siento que me “hierva la sangre” cuando alguien me insulta.* En este ítem se les dio libertad a los traductores de la escala para alterar la expresión *hervir la sangre* por el término más adecuado en cada lengua. En inglés si existe una expresión similar que fue utilizada (*My blood boils...*), pero en árabe y francés se optó por la opción de verbos como enfurecerse.

- Ítem 15: *La gente que perdona fácilmente las infidelidades, demuestra poca autoestima.* Dado que gran parte de la población del CETI carece de formación académica o no ha superado la educación primaria, se optó por cambiar el término *autoestima* por otro más coloquial que se entendiese mejor. En este caso se cambió por *debilidad*, quedando de la siguiente forma: *la gente que perdona fácilmente las infidelidades demuestra ser débil.*

- Ítem 16: *Para algunos delitos como los sexuales debería restablecerse la pena de muerte.* Puesto que en muchos de los países de procedencia de los residentes del CETI existe la pena de muerte y no sería necesario restablecerla, el ítem se alteró de la siguiente forma: *para algunos delitos como los sexuales la mejor condena es la pena de muerte.*

Respecto a los aplicadores del instrumento, se ha contado con la colaboración de profesionales del CETI sobradamente preparados y conocedores de la realidad de la población.

Debido a razones prácticas, la adaptación de este instrumento se limita únicamente a la estimación de su fiabilidad a partir de una única administración y en estos casos, el procedimiento se basa en el cálculo de la consistencia interna (Carretero-Dios y Pérez, 2005).

Con el seguimiento durante todo el proceso de adaptación de las directrices de la ITC (Hambleton, 2001) para evitar o disminuir los sesgos, así como la verificación de las propiedades psicométricas del instrumento, se ha intentado en la medida de lo posible obtener una herramienta adecuada para el contexto de los residentes del CETI. Las escalas adaptadas y traducidas al árabe, al francés y al inglés pueden consultarse en los anexos.

3.5. Procedimiento

Con el fin de administrar la escala en el Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla, se solicitaron desde la Universidad de Granada los permisos pertinentes a la Dirección del centro. Una vez aceptado el permiso por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, durante dos semanas se han administrado los cuestionarios con la colaboración de algunos miembros del personal del CETI que han actuado como traductores y, en algunos casos, como administradores.

Se han utilizado las clases de la escuela y los talleres para facilitar el acceso a la población con mayor nivel educativo y seleccionar así la muestra.

Antes de comenzar, se les ha proporcionado una explicación acerca de la investigación en la que iban a participar haciéndoles hincapié en el anonimato de la misma y posteriormente, se le han facilitado instrucciones para la cumplimentación de la escala y los ítems de información sociodemográfica. Durante la administración del cuestionario se han solventado dudas referentes al modo de completarlo y al desconocimiento de algunos términos.

3.6. Análisis de datos

Para el análisis de datos se ha utilizado el paquete estadístico SPSS 23.00 y se han realizado análisis descriptivos, pruebas de fiabilidad y análisis inferenciales (t de Student y anova).

4. Resultados

En primer lugar, se ha procedido a calcular el índice Alfa de Cronbach para determinar la fiabilidad de la Escala, siendo de .773 que según algunos autores como Glien y Glien (2003), es aceptable.

Tabla 1. Consistencia interna de la escala global y de las 3 dimensiones que la componen.

Dimensiones	Alfa de Cronbach
Escala global	.773
F1. Honor individual	.444
F2. Sociedad y leyes en torno al honor	.559
F3. Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa	.594

En relación con el primer objetivo, se ha realizado un análisis descriptivo de los datos calculando media, desviación típica y correlación elemento-total corregida (Tabla 2). Se puede observar que la media es mayor que 3 en casi todos los ítems de la escala, lo que demuestra una alta valoración del honor. Únicamente no sobrepasan ese valor los ítems 6, 10, 13, 15 y 16 donde se reflejaría una menor puntuación en cultura del honor, principalmente en el ítem 15, *la gente que perdona fácilmente las infidelidades demuestra ser débil*. Por el contrario, el ítem que manifiesta una mayor puntuación en cultura del honor es el 8 (*es importante que las mujeres sean honradas y fieles*), donde además la desviación típica de .88 nos muestra una mayor homogeneidad en las opiniones. Le siguen los ítems 11 (*la importancia social que se da al honor es alta*), 7 (*el gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior*) y 3 (*la sociedad actual incita a hombres y a mujeres a defender su honor*), que pertenecen al factor 2 (*sociedad y leyes en torno al honor*).

Tabla 2. Valores descriptivos de los ítems del cuestionario y correlación elemento- total corregida.

Ítems	M	DT	Correlación elemento-total corregida	Ítems	M	DT	Correlación elemento-total corregida
Item1	3.80	1.15	.295	Item10	2.99	1.30	.452
Item2	3.60	1.25	.341	Item11	4.14	1.01	.399
Item3	4.05	1.10	.370	Item12	3.27	1.36	.416
Item4	3.66	1.35	.397	Item13	2.89	1.36	.437
Item5	3.16	1.25	.389	Item14	3.26	1.22	.396
Item6	2.84	1.29	.160	Item15	2.65	1.22	.320
Item7	4.12	1.10	.357	Item16	2.81	1.31	.343
Item8	4.35	.88	.437	Item17	3.05	1.35	.393
Item9	3.53	1.30	.231				

Para conocer con mayor profundidad la distribución en función de la puntuación total en relación con las variables sexo, procedencia y grado de religiosidad, se han realizado los siguientes gráficos que muestran los porcentajes de cada cuartil por categorías.

En el Gráfico 1 se analiza la variable sexo. Así, mientras que los hombres se agrupan más en el cuartil 1 y en el resto de cuartiles se mantienen de forma más homogénea, las mujeres tienden a concentrarse en los últimos cuartiles, demostrando así una mayor importancia concedida al honor.

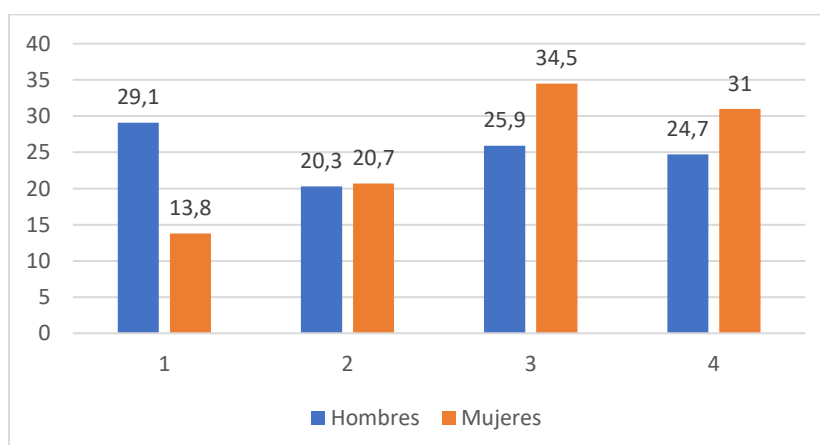


Gráfico 1. Gráfico de porcentaje de hombres y mujeres por cuartiles de puntuación total en la escala.

En cuanto al siguiente Gráfico, se analizan los datos en función de la variable población. La tendencia de la población árabe es la de ascenso desde el cuartil 1 (menos honor) al 4 (más honor). Los subsaharianos se concentran más en el cuartil 1 y después muestran un comportamiento irregular en el resto de cuartiles, volviendo a ascender en el 3.

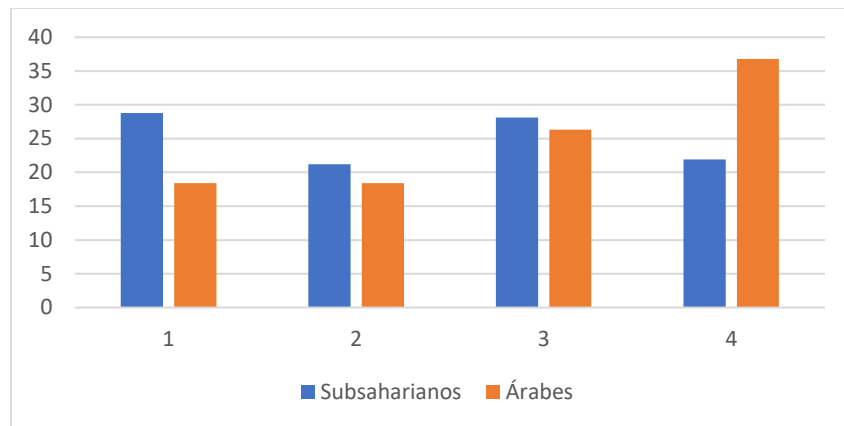


Gráfico 2. Gráfico de porcentaje de subsaharianos y árabes por cuartiles de puntuación total en la escala.

Con relación a la variable religión, los resultados se muestran en el Gráfico 3, siendo en los cuartiles 3 y 4 (mayor importancia al honor), donde los de religión islámica y cristiana se comportan de manera similar. El cuartil 1, en cambio, está formado por una mayoría de personas que profesan la fe cristiana.

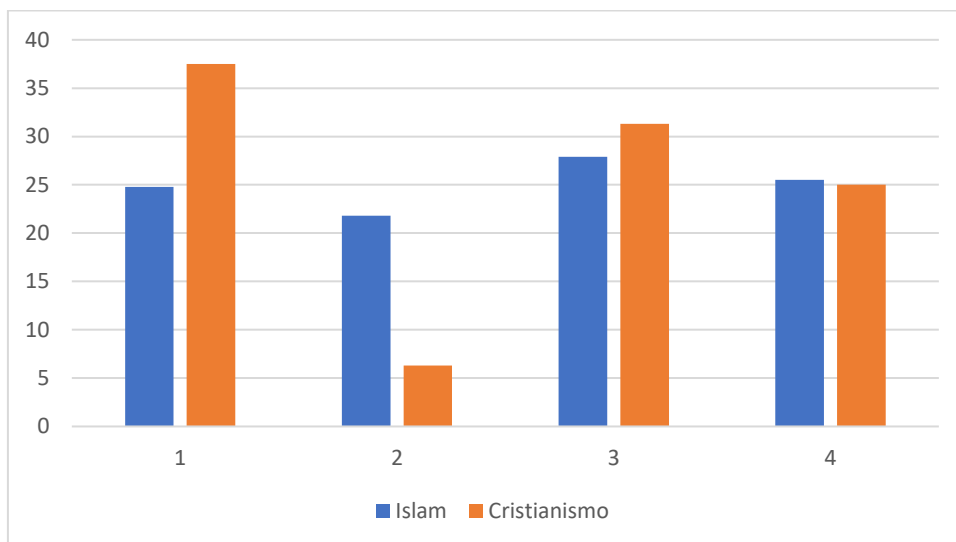


Gráfico 3. Gráfico de porcentaje de personas que profesan el islam y de fe cristiana por cuartiles de puntuación total en la escala.

En el Gráfico 4, en función de la variable grado de religiosidad, los nada practicantes se concentran sobre todo en el cuartil 1 (menos honor) y la tendencia de los poco practicantes es la de descender a medida que aumentan los cuartiles. Los muy practicantes tienden a aumentar en cada cuartil concentrándose en el 4.

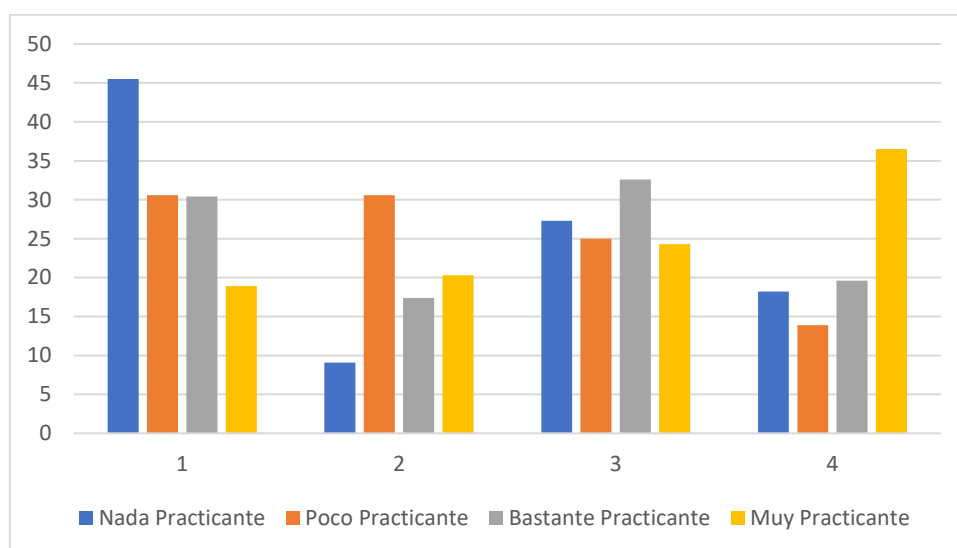


Gráfico 4. Gráfico de porcentaje, en función del grado de religiosidad por cuartiles de puntuación total en la escala.

A continuación, se realizaron los estadísticos inferenciales para comprobar si existían diferencias en función de las variables: sexo, edad, el lugar de procedencia, las creencias religiosas, el nivel de estudios, trabajo en el país de origen o el estado civil. Aunque posteriormente se descartaron la edad, el nivel de estudios, el trabajo o el estado civil por no existir muestra en los estratos de dichas variables.

En relación con la variable sexo, los datos, que se muestran en la Tabla 3, indican que no existen diferencias significativas, aunque las mujeres obtuvieron medias más altas tanto en el total de la escala como en cada una de sus diferentes dimensiones.

Tabla 3. Cultura del honor en función de la variable sexo.

ESCALA CULTURA DEL HONOR	SEXO		N	t	p
	N _H =157	N _M =30			
PUNTUACIÓN TOTAL	HOMBRE= 57.96	157	-1.009	n.s	
	MUJER= 59.96	30			
HONOR INDIVIDUAL	HOMBRE= 16.90	157	-0.90	n.s	
	MUJER= 16.96	30			
SOCIEDAD Y LEY	HOMBRE= 18.98	157	-1.160	n.s	
	MUJER= 19.79	30			
USO VIOLENCIA	HOMBRE= 22.08	157	-1.11	n.s	
	MUJER= 23.20	30			

En cuanto a la variable país de procedencia (Tabla 4), se ha dividido en dos grupos: subsaharianos y árabes, existiendo diferencias significativas en el factor 2 *Sociedad y leyes en torno al honor*, siendo los árabes los que obtienen una puntuación mayor ($M_{\text{árabe}}=20.34$; $M_{\text{subsahariano}}=18.75$; $t= -3.29$; $p=.001$; $d_{\text{COHEN}} =-0.52$; tamaño efecto= -0.25). En el resto de factores y en la escala global no se observan diferencias significativas, aunque las medias de la población árabe son mayores que la de la población subsahariana, por tanto, presentan más cultura del honor en los primeros.

Tabla 4. *Cultura del honor en función de la variable país de procedencia.*

ESCALA CULTURA DEL HONOR	*PAÍS DE PROCEDENCIA	N	t	p	d_{COHEN}	R
PUNTUACIÓN TOTAL	SUBSAHARIANO= 57.27	146	-2.61	n.s.	--	
	ÁRABE= 61.86	38				
HONOR INDIVIDUAL	SUBSAHARIANO= 16.50	146	-3.05	n.s.	--	
	ÁRABE= 18.34	38				
SOCIEDAD Y LEY	SUBSAHARIANO= 18.75	146	-3.29	.001	-0.52	-0.25
	ÁRABE= 20.34	38				
USO VIOLENCIA	SUBSAHARIANO= 22.01	146	-1.29	n.s.	--	
	ÁRABE= 23.18	38				

* Subsaharianos= Guinea-Conakry, Burkina-Faso, Sierra Leona, Mali, Gambia, Gabón, R.D. del Congo, República Centroafricana, Mauritania, Camerún, Costa de Marfil y Guinea-Bissau; árabes= Marruecos, Siria, Argelia, Líbano, Túnez y Palestina

Tampoco se han encontrado diferencias significativas en la variable religión, aunque las puntuaciones medias de las personas que profesan el islam son mayores que la de los cristianos (Tabla 5).

Tabla 5. Cultura del honor en función de la variable religión que se profesa.

ESCALA CULTURA DEL HONOR	RELIGIÓN	N	t	p
PUNTUACIÓN TOTAL	ISLAM= 58.60	165	1.15	n.s
	CRISTIANISMO= 55.62	16		
HONOR INDIVIDUAL	ISLAM= 17.01	165	1.23	n.s
	CRISTIANISMO= 15.93	16		
SOCIEDAD Y LEY	ISLAM= 19.21	165	1.06	n.s
	CRISTIANISMO= 18.25	16		
USO VIOLENCIA	ISLAM= 22.36	165	.710	n.s
	CRISTIANISMO= 21.43	16		

Para analizarla relación entre la percepción del honor y el grado de religiosidad, se ha calculado un ANOVA. Los datos indican que existen diferencias significativas en la puntuación total de la escala y en los factores 1 y 3. En relación con la puntuación de la escala global, las medias aumentan al mismo tiempo que el grado de religiosidad ($F=3.26$; $p=.023$; $\eta_p^2=.57$). Esta misma tendencia ocurre con el factor 1 “honor individual” ($F=3.17$; $p=.026$; $\eta_p^2=.55$) y con el 3 “legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa” ($F=2.31$; $p=.077$; $\eta_p^2=.$).

De las 29 mujeres del estudio, 22 son musulmanas y 7 cristianas. Respecto al grado de religiosidad, 14 son muy practicantes. Es decir, que más de la mitad de la muestra femenina se considera muy religiosa. Para las mujeres la religión se muestra como una posible variable que influye en la cultura del honor, tal y como se muestra en las altas puntuaciones de en la escala.

Tabla 6. Cultura del honor en función del grado de religiosidad.

ESCALA CULTURA DEL HONOR	GRADO DE RELIGIOSIDAD	N	t	p	η_p^2
PUNTUACIÓN TOTAL	Nada practicante=55.27	11	3.26	.023	0.57
	Poco practicante=56.05	36			
	Bastante practicante=57.58	46			
	Muy practicante=61	74			
HONORINDIVIDUAL	Nada practicante=15.90	11	3.17	.026	0.55
	Poco practicante=16.11	36			
	Bastante practicante=16.58	46			
	Muy practicante=17.79	74			
SOCIEDADYLEY	Nada practicante=18.18	11	1.40	.243	0.25
	Poco practicante=18.88	36			
	Bastante practicante=18.93	46			
	Muy practicante=19.79	74			
USOVIOLENCIA	Nada practicante=21.18	11	2.31	.077	0.41
	Poco practicante=21.05	36			
	Bastante practicante=22.06	46			
	Muy practicante=23.40	74			

5. Discusión y conclusiones

En primer lugar, se analizó la fiabilidad de la adaptación de la escala, a través del índice de consistencia interna, alfa de Cronbach, obteniendo en la adaptación del cuestionario, en la escala total un índice por debajo del obtenido por López-Zafra (2007) y más bajos en las dimensiones que lo componen. Nuestros datos están en la línea del trabajo de San Martín (2012), cuyos resultados en las distintas dimensiones alcanzan valores similares a los obtenidos en este trabajo. Por esto, hay que seguir adaptando el instrumento a la población objeto de estudio. Una posible explicación es que las afirmaciones que se formulan tienen que seguir adecuándose a la realidad cultural de los participantes, a veces alejada de nuestras creencias y valores. Además, en algunos encuestados se ha observado bajo nivel de habilidades lecto-escritoras, haciendo difícil la comprensión de los ítems, por lo que hay que revisar las preguntas y utilizar un lenguaje más fácil y comprensible a la población que será objeto de estudio.

Las puntuaciones en general son bastante altas, sobrepasando la mayoría de los ítems la media de 3. El ítem con menor puntuación es el 15 (*la gente que perdona fácilmente las infidelidades demuestra ser débil*). Por el contrario, el ítem con la media más alta es el 8 (*Es importante que las mujeres sean honradas y fieles*). Aunque Ambos ítems están muy asociados al honor femenino como ideal de pureza y virginidad y estrechamente relacionados con el honor familiar, el 15 no ha obtenido puntuaciones altas tal y como podía esperarse tratándose de población procedente de países árabes y africanos, donde su sociedad es patriarcal. Así, la idea de masculinidad implica desigualdad entre hombres y mujeres, justificándose en algunos casos las situaciones de violencia para mantener el statu quo (Lorente-Acosta, 2008). Así, siguiendo a Peris (2009), los valores que se transmiten en las sociedades patriarcales son el origen de la violencia contra la mujer porque se perpetúa la estructura de poder donde el hombre es superior a la mujer, estando ella subordinada a él.

Los ítems que junto con el 8 comparten las medias más altas pertenecen al factor 2 (“Sociedad y leyes en torno al honor”), lo que parece indicar que tanto hombres como mujeres coinciden en delegar en la sociedad y en las leyes la preservación y vigilancia del honor y exigir su cumplimiento. Siguiendo a Cohen y Nisbett (1997) y López-Zafra (2007) esto puede ser debido a que el concepto cultura del honor implica que algunas sociedades patriarcales generan normas culturales permisivas ante el maltrato a las mujeres y los niños que se han divulgado a través de leyes o medios de comunicación, aprendiéndose por procesos de socialización, para defender el entorno o el honor masculino.

Sentirse deshonrado, la vergüenza provocada por “el qué dirán” al ser mancillado su honor, puede hacer que muchos hombres sexistas sean especialmente sensibles cuando la deshonra es provocada, según ellos, por el comportamiento sexual de la mujer con la que mantienen o han mantenido alguna relación de carácter íntimo. Futuras investigaciones deberán analizar la incidencia de la cultura del honor en conductas hostiles, agresivas y discriminatorias hacia las mujeres, determinando cuál es el tipo de influencia en tales conductas en base a ciertas relaciones entre hombres y mujeres, en las que la cultura del honor puede ser utilizada como discurso y marco actitudinal justificativo de la violencia aplicada contra las mujeres.

Por otro lado, al realizar los análisis descriptivos los datos indican que en relación con la variable sexo, que las respuestas de los hombres se agrupan en el cuartil 1, es decir las puntuaciones más bajas; por el contrario, las mujeres se agrupan en el 4, demostrando

que son ellas las que conceden más importancia a la cultura del honor. En esta línea encontramos esta misma tendencia al comparar las medias tanto en la escala total como en las dimensiones que lo componen porque, aunque no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, estas obtienen las mayores puntuaciones. Nuestros resultados son contrarios a la mayoría de estudios (López-Zafra, 2007, Vandello & Cohen, 2003) ya que los datos que obtienen se otorgan a los hombres más importancia al honor. A pesar de no encontrar diferencias significativas, el factor 3 (*Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa*) es el que presenta la media más alta tanto en la muestra femenina como en la masculina aunque en otras investigaciones se ha afirmado que “los hombres enfatizan más que las mujeres la defensa del honor incluso con el uso de la violencia” (López-Zafra, 2007).

Las puntuaciones de hombres y mujeres más similares son las del factor 1 de honor individual, lo que apunta a que tanto la muestra femenina como la masculina es consciente de la obligación de velar por su propio honor. Además, es en este factor donde se encuentran los ítems relacionados con la fidelidad y la castidad de la pareja y las puntuaciones tan similares entre hombres y mujeres indican que ambos sexos les otorgan la misma importancia a estos aspectos del honor relacionados con los códigos de género no encontrándose diferencias (Rodríguez Mosquera, 2011).

Así, en culturas de honor, es normal que tanto el hombre como la mujer se sientan responsables de mantener el honor individual y colectivo (Cihangir, 2013), pero normalmente no le conceden la misma importancia como sucede en este caso. Este hecho puede estar relacionado con las condiciones que soportan algunas de ellas en su viaje. Han aguantado durante años condiciones inhumanas de vida, violencia sexual y física y han tenido que equipararse a sus compañeros masculinos en ocasiones para no fracasar. Es lógico que muchas de ellas, tras su experiencia en el viaje, hayan tenido que adaptarse a las circunstancias y sus vivencias hayan influido en su percepción del honor.

En cuanto a la variable país de origen, los datos indican que los árabes puntúan más alto que los subsaharianos tanto en la escala global como en los tres factores, encontrándose solo diferencias significativas en el factor 2 *sociedad y leyes en torno al honor*. Así, los árabes delegan en mayor medida que los subsaharianos la defensa de su honor en la sociedad y las leyes. En esta línea, basándonos en las investigaciones de Van Osch, Breugelmans, Zeelenberg y Bölük (2013) entre turcos y holandeses, los turcos (cultura de honor) reaccionaban de forma más violenta que los holandeses ante insultos que comprometían el honor familiar.

Por todo lo anterior, en culturas de honor, es normal que tanto el hombre como la mujer se sientan responsables de mantener el honor individual y colectivo (Cihangir, 2013), pero normalmente no le conceden la misma importancia como sucede en este caso. De hecho, los hombres marroquíes y turcos de la investigación de Cihangir (2013) indicaban que la pureza sexual de sus parientes femeninas era más importante para su honor que para las mujeres marroquíes y turcas.

Una posible explicación a estas diferencias puede ser debido, siguiendo a Rodríguez-Mosquera, Manstead y Fischer (2000), a que el concepto cultura del honor es diferente en función del contexto, así en culturas patriarcales hace referencia a integridad moral y respeto, siendo muy valorado por hombres y mujeres. Aunque existen diferencias en la forma de entender el honor en función del género; para hombres se centra en ser viril, protector de su familia y en proteger su reputación; mientras para la mujer, se basa en la virginidad y las restricciones sexuales.

Por esto, tratándose de población en su mayoría musulmana y proveniente de países en los que el honor familiar se considera primordial, se esperaba una puntuación mayor en este ítem porque, siguiendo a IJzerman, van Dijk y Galucci (2007), las personas provenientes de sociedades que otorgan una importancia mayor al honor reaccionan con más ira a una ofensa que aquellos que provienen de contextos donde hay una preocupación menor hacia el honor.

En relación con la religión, los datos que comparan las personas que profesan el islam y las cristianas indican que no existen diferencias significativas, aunque los islámicos son los que han obtenido las puntuaciones más altas en las medias de la escala global y en las de los tres factores de la misma, mostrando así una mayor importancia al honor. Estos resultados están en la línea de la afirmación de Yela *et al.* (2013) que considera que la religión y los dogmas que la componen hacen que se acaten ciertas normas no tanto por voluntariedad sino por las altas presiones sociales y las altas sanciones que pueden conllevar su incumplimiento. Las diferencias significativas aparecen cuando se comparan en función del grado de religiosidad, pues independientemente de la religión que profesen, observamos cómo la cultura del honor aumenta a medida que aumenta el grado de religiosidad. Canto, San Martín y Perles (2014) confirmaban esta relación al afirmar que aquellos sujetos que obtuvieron puntuaciones altas en cultura del honor, también las mostraban en religiosidad.

En nuestro estudio, el grupo de mujeres, que presenta más cultura del honor, es mayoritariamente de religión musulmana y muy practicante, lo que puede estar influyendo en las altas puntuaciones.

Hay que añadir que las variables como trabajo, nivel de estudio y edad que en otras investigaciones son variables relevantes, no han arrojado datos significativos en nuestro estudio. Es complicado comprobar si no han proporcionado datos erróneos referentes al nivel de estudios y al trabajo que han desarrollado en sus países de origen, pues no se ha dado el caso como en el estudio de López-Zafra (2008) de una disminución en la puntuación de cultura del honor cuanto más alto es el nivel de instrucción. En su lugar, las puntuaciones no han variado y han sido muy homogéneas a pesar de un mayor nivel educativo tal y como sucedía con la muestra macedonia e israelí en la investigación de Guerra, Giner-Sorolla y Vasiljevic (2013). La edad tampoco se ha erigido como variable que modifique la importancia otorgada al honor.

Para finalizar, se puede concluir que:

1. Existen diferencias significativas entre los árabes y los subsaharianos en el factor 2 “Sociedad y leyes en torno al honor” y, en general, los árabes conceden mayor importancia al honor que los subsaharianos.

2. La importancia concedida a la cultura del honor aumenta en función del incremento del grado de religiosidad y existen diferencias significativas en la escala global y los factores 1 “Honor individual” y 3 “Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa”.

3. Las mujeres presentan más cultura del honor que los hombres, aunque no existan diferencias significativas.

4. Respecto a la religión, tampoco se han encontrado diferencias significativas entre los árabes y los cristianos pero los árabes le conceden mayor importancia al honor puntuando más alto en la escala global y en las subescalas.

6. Limitaciones y futuras líneas de investigación

Una de las mayores limitaciones de la investigación ha sido la escasa población del CETI que cumplía los requisitos para completar el cuestionario debido a la falta de un nivel educativo básico para su comprensión y el escaso número de mujeres (reflejo del perfil de la persona migrante que llega a Melilla). Además, durante las semanas que la escala fue administrada, tuvieron lugar dos salidas masivas de residentes a la Península

disminuyendo así el número de mujeres y limitando aún más el acceso a una posible población con estudios. Una investigación futura con una mayor disponibilidad de tiempo sería lo conveniente para suplir las salidas de residentes fuera de Melilla con las llegadas de otros grupos y aumentar el tamaño muestral desagregado por sexos para corroborar una posible diferencia de medias entre sexos en cada uno de los factores.

Dada la riqueza cultural de la población objeto de estudio, hubiera enriquecido la investigación el uso de alguna técnica cualitativa de recogida de información como entrevistas o grupos de discusión que permitieran obtener datos relevantes y considerar ciertos matices que, con la administración de la escala, no se han podido apreciar. Para futuros estudios de doctorado puede ser importante continuar en esta línea de investigación mixta.

Respecto a la adaptación de la escala, para futuros estudios debería ser revisada teniendo en cuenta obstáculos que se han observado en la administración tales como la falta de comprensión de algunos ítems por el uso de palabras demasiado técnicas o por el planteamiento de situaciones que chocan con sus esquemas culturales y les impiden imaginarse en determinadas situaciones. Un claro ejemplo de este problema es el ítem 12 (*Me gustaría tener una pareja que haya tenido pocas relaciones sexuales anteriores*). En la adaptación de la escala no se tuvo en cuenta que, mientras que para una persona española (población para la que se realizó la escala original) el planteamiento de ese ítem es normal, para la población del CETI supone una pregunta impensable, pues esperan que su pareja no haya mantenido ninguna relación sexual previa. Esto puede haber causado problemas a la hora de responder puesto que fueron varias las personas que preguntaron extrañadas por el ítem. Con los ítems 6 y 10 han surgido dudas con la palabra *legítimo*, pues no la entendían muy bien en el contexto en el que estaba inserta. El ítem 16 puede haber conducido a dudas acerca del significado de *delitos sexuales* o, simplemente no consideran justo aplicar la pena capital ante una violación. También el ítem 2 (*En mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo) se otorga más importancia al honor que en mi país*) fue objeto de preguntas al no comprender demasiado bien el enunciado.

Para concluir, respecto a futuras líneas de investigación, dado que en los datos obtenidos se han recopilado un total de más de 20 etnias, en posteriores investigaciones debería considerarse consultar a expertos para comprobar si existe una relación entre la pertenencia a una determinada etnia y una mayor puntuación en cultura del honor.

Además, cuatro de los ítems con las medias más bajas, pertenecen al factor 3 *Legitimidad del uso de la violencia ante una ofensa*. Esto que demuestra que en general,

la población del CETI no acude a la violencia como primera respuesta a una ofensa al honor, pero las puntuaciones aumentan en función del grado de religiosidad. Puede ser interesante investigar el tipo de reacción ante una ofensa que comprometa el honor y hasta qué punto puede variar esa reacción por la variable religión.

Referencias bibliográficas

- Akpinar, A. (2003, October). The honour/shame complex revisited: violence against women in the migration context. In *Women's studies international forum* (Vol. 26, No. 5, pp. 425-442). Pergamon.
- Awwad, A. M. (2001). Gossip, scandal, shame and honor killing: A case for social constructionism and hegemonic discourse. *Social thought & research*, 39-52.
- Basabe, N., & Ros, M. (2005). Cultural dimensions and social behavior correlates: Individualism-Collectivism and Power Distance. *International Review of Social Psychology*, 18(1), 189-225.
- Caffaro, F., Ferraris, F., & Schmidt, S. (2014). Gender differences in the perception of honour killing in individualist versus collectivistic cultures: Comparison between Italy and Turkey. *Sex roles*, 71(9-10), 296-318.
- Canto, J. M., San Martín, J. E., & Perles, F. (2014). La relación entre la cultura del honor y otras variables de carácter ideológico. *Boletín de Psicología*, 111, 57-69.
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of clinical and health psychology*, 5(3), 521-551.
- Cihangir, S. (2013). Gender specific honor codes and cultural change. *Group Processes & Intergroup Relations*, 16(3), 319-333.
- Cohen, D., & Nisbett, R. E. (1994). Self-protection and the culture of honor: Explaining southern violence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20(5), 551-567.
- Cohen, D., & Nisbett, R. E. (1997). Field experiments examining the culture of honor: The role of institutions in perpetuating norms about violence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(11), 1188-1199.
- Cohen, D., Nisbett, R. E., Bowdle, B. F., & Schwarz, N. (1996). Insult, aggression, and the southern culture of honor: An "experimental ethnography". *Journal of personality and social psychology*, 70(5), 945.
- Fischer, A. H., Manstead, A. S., & Rodríguez Mosquera, P. M. (1999). The Role of Honour-related vs. Individualistic Values in Conceptualising Pride, Shame, and Anger: Spanish and Dutch Cultural Prototypes. *Cognition and emotion*, 13(2), 149-179.
- Gliem, J. A., & Gliem, R. R. (2003). *Calculating, interpreting, and reporting Cronbach's alpha reliability coefficient for Likert -type scales*. Ponencia presentada en la Midwest

- Research to Practice Conference in Adult, Continuing, and Community Education. Columbia University.
- Guerra, V. M., Giner-Sorolla, R., & Vasiljevic, M. (2013). The importance of honor concerns across eight countries. *Group Processes & Intergroup Relations*, *16*(3), 298-318.
- Hambleton, R.K. (1996). Adaptación de tests para su uso en diferentes idiomas y culturas: fuentes de error, posibles soluciones y directrices prácticas. En J. Muñiz (Ed.), *Psicometría* (pp. 207-238). Madrid: Universitat.
- Hambleton, R. K. (2001). The next generation of the ITC Test Translation and Adaptation Guidelines. *European Journal of Psychological Assessment*, *17*(3), 164.
- Helkama, K., Verkasalo, M., Myyry, L., Silfver, M., Niit, T., Manganeli, A. M., ... & Stetsenko, A. (2013). Honor as a value in Finland, Estonia, Italy, Russia, and Switzerland. *Group Processes & Intergroup Relations*, *16*(3), 279-297.
- IJzerman, H., van Dijk, W. W., & Gallucci, M. (2007). A bumpy train ride: A field experiment on insult, honor, and emotional reactions. *Emotion*, *7*(4), 869-875.
- Korteweg, A., & Yurdakul, G. (2009). Islam, gender, and immigrant integration: Boundary drawing in discourses on honour killing in the Netherlands and Germany. *Ethnic and Racial Studies*, *32*(2), 218-238.
- Kulczycki, A., & Windle, S. (2011). Honor killings in the Middle East and North Africa: A systematic review of the literature. *Violence Against Women*, *17*(11), 1442-1464.
- López-Zafra, E. (2000). Individualismo y valores desde el enfoque de los niveles de análisis. *Revista de Psicología General y Aplicada*, *53*(2), 241-257.
- López-Zafra, E. (2007). Elaboración de una escala para medir Cultura del Honor. *Revista de Psicología Social*, *22*(1), 31-42.
- López-Zafra, E. (2008). Relación entre Cultura del Honor e Identidad de género: el papel del sexo, edad y nivel de estudios en la predisposición a la violencia. *Estudios de Psicología*, *29*(2), 209-220.
- Lopez-Zafra, E., & El Ghoudani, K. (2014). The influence of culture of honor and emotional intelligence in the acculturation of Moroccan immigrant women. *The Spanish journal of psychology*, *17*, E49.
- López-Zafra, E., Rodríguez-Espartal, N., & Jiménez, M. I. (2008). Cultura de honor e inteligencia emocional: ¿conceptos relacionados o incompatibles? *Summa Psicológica UST*, *5*(2), 17-26.

- Lorente-Acosta, M. (2008). La Violencia de Género: un problema global. Conferencia impartida en las Jornadas “Mujeres por la paz y contra la violencia en un mundo globalizado” del Observatorio sobre la Globalización.
- Nisbett, R. E., & Cohen, D. (1996). *Culture of honor: The psychology of violence in the South*. Westview Press.
- Padua, R., Padua, L., Ceccarelli, E., Romanini, E., Zanolli, G., Amadio, P. C., & Campi, A. (2003). Italian version of the Disability of the Arm, Shoulder and Hand (DASH) questionnaire. Cross-cultural adaptation and validation. *Journal of hand surgery (british and european volume)*, 28(2), 179-186.
- Pérez, J. A., Páez, D., Navarro-Pertusa, E., Arias, A., & Pérez, J. A. (2001). Conflicto de mentalidades: cultura del honor frente a liberación de la mujer. *Revista electrónica de motivación y emoción*, 4(8-9), 1-23.
- Peris, M. (2009). *Formación contra la violencia de género*. Madrid, FOREM.
- Pitt-Rivers, J. (1966). Honour and social status. *Honour and shame: The values of Mediterranean society*, 19, 78.
- Pitt-Rivers, J. (1997). Origins of Honour. In *Proceedings of the British Academy* (Vol. 94, pp. 229-251).
- Prieto, A. J. (1992). A method for translation of instruments to other languages. *Adult Education Quarterly*, 43(1), 1-14.
- Puente, S., & Cohen, D. (2003). Jealousy and the meaning (or nonmeaning) of violence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29(4), 449-460.
- Rahman, A., Iqbal, Z., Waheed, W., & Hussain, N. (2003). Translation and cultural adaptation of health questionnaires. *JPMA. The Journal of the Pakistan Medical Association*, 53(4), 142-147.
- Ramírez Rodríguez, J. C., López López, G. C., & Padilla González, F. J. (2009). ¿Nuevas generaciones, nuevas creencias? Violencia de género y jóvenes. *La ventana. Revista de estudios de género*, 3(29), 110-145.
- Real Academia Española. (2014). Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Consultado en <http://www.dle.rae.es>
- Ribeiro, C. C., Gómez-Conesa, A., & Montesinos, M. H. (2010). Metodología para la adaptación de instrumentos de evaluación. *Fisioterapia*, 32(6), 264-270.
- Rodriguez Mosquera, P. M. (1999). Honor and emotion: The cultural shaping of pride, shame and anger. Tesis doctoral. Universidad de Amsterdam.

- Rodríguez Mosquera, P. M. (2011). Masculine and feminine honor codes. *Revista de Psicología Social*, 26(1), 63-72.
- Rodríguez Mosquera, P. M. (2016). On the Importance of Family, Morality, Masculine, and Feminine Honor for Theory and Research. *Social and Personality Psychology Compass*, 10(8), 431-442.
- Rodríguez Mosquera, P. M., Manstead, A. S., & Fischer, A. H. (2000). The role of honor-related values in the elicitation, experience, and communication of pride, shame, and anger: Spain and the Netherlands compared. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(7), 833-844.
- Rodríguez Mosquera, P. M., Manstead, A. S., & Fischer, A. H. (2002a). The role of honour concerns in emotional reactions to offences. *Cognition and Emotion*, 16, 143–163.
- Rodríguez Mosquera, P. M., Manstead, A. S., & Fischer, A. H. (2002b). Honor in the Mediterranean and Northern Europe. *Journal of cross-cultural psychology*, 33(1), 16-36.
- Rodríguez Mosquera, P. M., Fischer, A. H., Manstead, A. S., & Zaalberg, R. (2008). Attack, disapproval, or withdrawal? The role of honour in anger and shame responses to being insulted. *Cognition and Emotion*, 22(8), 1471-1498.
- Roggeband, C., & Verloo, M. (2007). Dutch women are liberated, migrant women are a problem: The evolution of policy frames on gender and migration in the Netherlands, 1995–2005. *Social policy & administration*, 41(3), 271-288.
- San Martín García, A. F. (2012). Violencia de género y cultura. Tesis doctoral. Universidad de La Coruña.
- Sev'er, A., & Yurdakul, G. (2001). Culture of honor, culture of change a feminist analysis of honor killings in rural Turkey. *Violence against women*, 7(9), 964-998.
- Triandis, H. C. (1995). *Individualism & collectivism*. Boulder, CO: Westview press.
- Vandello, J. A., & Cohen, D. (1999). Patterns of individualism and collectivism across the United States. *Journal of personality and social psychology*, 77(2), 279.
- Vandello, J. A., & Cohen, D. (2003). Male honor and female fidelity: implicit cultural scripts that perpetuate domestic violence. *Journal of personality and social psychology*, 84(5), 997.
- Vandello, J. A., & Cohen, D. (2008). Culture, gender, and men's intimate partner violence. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(2), 652-667.

- Vandello, J. A., Cohen, D., & Ransom, S. (2008). US southern and northern differences in perceptions of norms about aggression mechanisms for the perpetuation of a culture of honor. *Journal of cross-cultural psychology, 39*(2), 162-177.
- Vandello, J. A., Cohen, D., Grandon, R., & Franiuk, R. (2009). Stand by your man indirect prescriptions for honorable violence and feminine loyalty in Canada, Chile, and the United States. *Journal of Cross-Cultural Psychology, 40*(1), 81-104.
- Van Osch, Y., Breugelmans, S. M., Zeelenberg, M., & Bökük, P. (2013). A different kind of honor culture: Family honor and aggression in Turks. *Group Processes & Intergroup Relations, 16*(3), 334-344.
- Yela, C., Ayllón, E., Calderón, N., Fernández, I., Piñuela, R., & Saiz, J. (2013). Psicología social de los problemas sociales. *Madrid: Grupo, 5*.
- Yurdakul, G., & Korteweg, A. C. (2013, December). Gender equality and immigrant integration: Honor killing and forced marriage debates in the Netherlands, Germany, and Britain. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 41, pp. 204-214). Pergamon.

Anexos

Anexo 1. Escala Cultura del Honor de López-Zafra (2007).

A continuación, debe responder la alternativa que más se adecue a cada respuesta:

1= totalmente de acuerdo 2= de acuerdo 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo 4= en desacuerdo 5= totalmente en desacuerdo

1. Un hombre de verdad debe defender a su pareja aunque tenga que pelear.
1 2 3 4 5
2. En mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo) se otorga más importancia al honor que en otras zonas de España.
1 2 3 4 5
3. La sociedad actual incita a hombres y mujeres a defender su honor.
1 2 3 4 5
4. Si alguien me insulta a mí o a mi familia tendrá que vérselas conmigo.
1 2 3 4 5
5. En España es más importante el honor que en países del norte de Europa.
1 2 3 4 5
6. Ante una ofensa, es legítimo el uso de la fuerza.
1 2 3 4 5
7. El gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior.
1 2 3 4 5
8. Es importante que las mujeres sean honradas y fieles.
1 2 3 4 5
9. Una ofensa al honor debería ser fuertemente castigada por el grupo.
1 2 3 4 5
10. Es legítimo usar la violencia para defender a la familia, la propiedad o uno mismo.
1 2 3 4 5
11. La importancia social que se da al honor es alta.
1 2 3 4 5
12. Me gustaría tener una pareja que haya tenido pocas relaciones sexuales anteriores.
1 2 3 4 5

13. Cuando tenga hijos, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos.

1 2 3 4 5

14. Siento que me “hierva la sangre” cuando alguien me insulta.

1 2 3 4 5

15. La gente que perdona fácilmente las infidelidades demuestra poca autoestima.

1 2 3 4 5

16. Para algunos delitos como los sexuales debería restablecerse la pena de muerte.

1 2 3 4 5

17. Un insulto es una provocación a pelear.

1 2 3 4 5

Anexo 2. Escala adaptada para traducción.

1. Sexo:

- Hombre
- Mujer

2. Edad: _____

3. País de Nacimiento: _____

4. Religión: _____ (en caso de no profesar ninguna, especificar)

5. Usted se considera una persona:

- Muy practicante
- Bastante practicante
- Poco practicante
- Nada practicante

6. Grupo étnico : _____

7. Nivel de estudios : _____

8. Estado civil : _____ **Número de hijos :** _____

9. Trabajo que desempeñaba en el país de origen : _____

A continuación, debe responder la alternativa que más de adecue a cada ítem:

	Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
1. Un hombre de verdad debe defender a su pareja aunque tenga que pelear					
2. En mi grupo más cercano (familia, amigos, pueblo) se otorga más importancia al honor que en mi país					
3. La sociedad actual incita a hombres y mujeres a defender su honor					
4. Si alguien me insulta a mí o a mi familia tendrá que vérselas conmigo					
5. En mi país, es más importante el honor que en España					
6. Ante una ofensa, es legítimo el uso de la fuerza					
7. El gobierno debe defender a sus ciudadanos de cualquier ofensa exterior					
8. Es importante que las mujeres sean honradas y fieles.					
9. Una ofensa al honor debería ser fuertemente castigada por el grupo					
10. Es legítimo usar la violencia para defender a la familia, la propiedad o uno mismo					
11. La importancia social que se da al honor es alta					
12. Me gustaría tener una pareja que haya tenido pocas relaciones sexuales anteriores					
13. A mis hijos, o cuando los tenga, les diré que tienen que defenderse y pelear si alguien se mete con ellos					
14. Siento que me “hierve la sangre” cuando alguien me insulta					
15. La gente que perdona fácilmente las infidelidades, demuestra ser débil					
16. Para algunos delitos como los sexuales la mejor condena es la pena de muerte					
17. Un insulto es una provocación a pelear					

Anexo 3. Escala adaptada al inglés.

1. Gender:

- Man
- Woman

2. Age: _____

3. Country of birth: _____

4. Religious beliefs: _____ (please specify if you do not profess a religion)

5. How much do you agree with the following statement : I am a very religious person.

I strongly agree

I mildly agree

I mildly disagree

I strongly disagree

6. Ethnic group: _____

7. Academic level: _____

8. Civil status: _____

9. Number of children: _____

10. Job in the country of origin: _____

Please answer the following questions with the option that better suits your ideas:

	strongly disagree	disagree	neither agree nor disagree	agree	strongly agree
1. A real man must defend his partner even if this means he has to fight.					
2. Honor is more important for people in my closest circle (friends, family, neighbors) than for the rest of my country.					
3. Current society encourages men and women to defend their honor.					
4. If someone insults my family, or me they will have to deal with me.					
5. In my country honor is more important than in Spain.					
6. Violence is a legitimate answer to offense.					
7. The government should defend its citizens from any external threat.					
8. Women must be honest and loyal.					
9. Offences to honor should be strongly punished by the group.					
10. It is legitimate to use violence to defend family, property or one's self.					
11. Honor is quite important in our society.					
12. I would like to have a partner who has had little previous sexual experience.					
13. To my children or when I have them, I will tell them that they need to defend themselves and fight if someone messes with them.					
14. My blood boils when someone insults me.					
15. People who forgive infidelities easily prove to be weak.					
16. For some offences such as sexual crimes, the best sentence is death penalty.					
17. An insult is a provocation to fight.					

Anexo 4. Escala adaptada al árabe.

1.- الجنس:

○ ذكر.

○ أنثى.

2.- العمر: _____

3.- بلاد الولادة: _____

4.- الديانة: _____ (إذا لست مؤمناً بأي ديانة، أشر لذلك).

5.- بلاد ولادة الأم: _____

6.- ديانة الأم: _____ (إذا لا تؤمن بأي ديانة، أشر لذلك).

7.- بلاد ولادة الأب: _____

8.- ديانة الأب: _____ (إذا لا يؤمن بأي ديانة، أشر لذلك).

9.- تعتبر نفسك شخص:

يمارس الشعائر الدينية كثيراً.

يمارس العبادات بطريقة كافية.

يمارس الشعائر الدينية قليلاً.

لا يمارس الشعائر الدينية.

10.- المجموعة العرقية: _____

11.- مستوى التعليم: _____

12.- الحالة المنية: _____

أختر الجواب الذي يليق لك

موافق تماما	موافق	مماقة	ولست غير	لا أوافق	لست موافقا	لست موافقا أبدا
						على الرجل الحقيقي أن يدافع عن زوجته أو خطيبته حتى ولو عليه أن يتشاجر أو يتصارع.
						يعطى للشرف أهمية أكبر في جماعتي القريبة من الأقارب والأصدقاء والجيران مما يعطى له في بلادي.
						يحث المجتمع الحالي الرجال والنساء للدفاع عن شرفهم.
						سوف أواجه أية شخص يسب عائلتي أو يسبني.
						يعطى للشرف أهمية أكبر في بلادي مما يعطى له في إسبانيا.
						في حالة إهانة، يكون شرعيا استخدام القوة أو العنف.
						يجب على الحكومة أن تدافع على مواطنيها من أية إهانة آتية من خارج الدولة.
						من المهم أن تكون النساء صادقات ومحترمت ومخلصات.
						يجب معاقبة إهانة الشرف من طرف الجماعة بطريقة قاسية ومنصرمة.
						استعمال العنف شرعي في حالة الدفاع عن النفس أو عن العائلة أو عن المُلْك.
						يعطى للشرف أهمية اجتماعية كبيرة.
						أفضل أن يكون لي شريك/ة حياة لم يكن قد مارس العلاقات الجنسية كثيرا.
						سأقول لأبنائي، أو لما يكون عندي أبناء، أن عليهم أن يدافعوا عن أنفسهم وأن يتشاجروا إذا شخص ما تدخل فيهم.
						أشعر كأني سأنفجر عندما يشتمني شخص ما.
						الشخص الذي يسمح بالخيانة لا يعتز بنفسه ويكون ضعيفا.
						بعض الجرائم الجنسية تستحق الإعدام.
						السب أو الشتيمة استفزاز للصراع والمشاجرة.

Anexo 5. Escala adaptada al francés.

1. Sexe :

- Homme
- Femme

2. Âge: _____

3. Pays de naissance: _____

4. Religion: _____ (si aucune n'est pratiquée, précisez-le)

5. Vous vous considérez :

Rien pratiquant

Très peu pratiquant

Assez pratiquant

Très pratiquant

6. Ethnie : _____

7. Niveau d'études : _____

8. État civil : _____ **9. Nombre d'enfants :** _____

10. Travail antérieur dans son pays d'origine : _____

Par la suite vous devez répondre le choix le plus approprié à chaque question

	Tout à fait en désaccord	Pas d'accord	Ni d'accord ni en désaccord	D'accord	Tout à fait d'accord
1. Un homme doit défendre son partenaire même s'il doit se battre.					
2. Dans mon groupe le plus proche (ma famille, mes amis, mon village) on accorde plus d'importance à l'honneur que dans mon pays.					
3. La société actuelle encourage les hommes et les femmes à défendre leur honneur.					
4. Si quelqu'un insulte ma famille ou moi il aura affaire à moi.					
5. Dans mon pays, l'honneur est plus important qu'en Espagne.					
6. Face à une offense, est légitime l'utilisation de la force.					
7. Le gouvernement doit défendre ses citoyens de n'importe quelle offense extérieure.					
8. C'est important que les femmes soient honnêtes et fidèles.					
9. Une offense à l'honneur devrait être fermement puni par tout le groupe.					
10. C'est légitime d'utiliser la violence pour défendre la famille, la propriété ou soi-même.					
11. L'importance sociale que l'on donne à l'honneur est importante.					
12. J'aimerais bien avoir un partenaire qui ait eu peu de relations sexuelles antérieures.					
13. Je leur dirai à mes enfants (ou à mes futurs enfants) qu'ils doivent se défendre et se battre si quelqu'un les embête.					
14. Je deviens furieux quand quelqu'un m'insulte.					
15. Les gens qui pardonnent facilement les infidélités démontrent leur faiblesse.					
16. Pour des délits comme les délits sexuels la meilleure peine est la peine de mort.					
17. Une insulte est une provocation à se battre.					

